

Globalización o metamorfosis del capitalismo*

Jair do Amaral Filho**
Maria Cristina Pereira de Melo**

Introducción

Al contrario de ser un fenómeno totalmente comprendido y consensuado la globalización es utilizada para explicar tanto los aspectos positivos como los aspectos negativos manifestados en las economías nacionales y locales. La dificultad de comprender tal fenómeno se debe a su estado incompleto, a su amplitud y a su complejidad, pero también a la manipulación ideológica de la noción y del concepto globalización. A su vez, la heterogeneidad que se encuentra en las interpretaciones de sus resultados comprueba el hecho de que la globalización, en la situación que se presenta, ha producido tanto ganadores como perdedores, demostrando ser un juego de suma cero.

El presente texto pretende hacer una lectura del fenómeno de la globalización, entendiendo que lejos de ser un proceso definido y homogéneo es, más bien, una metamorfosis del capitalismo a nivel mundial. Asimismo, esta metamorfosis tiene la particularidad de devolver al capitalismo su vocación de sistema global, contando para eso con una base técnica sin precedentes en la historia. En primer lugar, será examinada la emergencia del término globalización, sus impactos sobre los términos consagrados y su correspondencia con la realidad. En segundo lugar, se procurará identificar una "historia específica" para el fenómeno en cuestión, dentro del cual se verifica la quiebra del régimen de acumulación así como del modo de regulación que predominaron en las economías capitalistas durante los "treinta gloriosos" años que sucedieron a la Segunda Guerra Mundial. En tercer lugar, se indagará a los actores protagonistas del fenómeno de la globalización, pro-

* Este trabajo contó con los comentarios y observaciones de François Chesnais (Université de Paris XIII), al cual los autores hacen llegar su agradecimiento, aclarando que los mismos asumen la total responsabilidad por el contenido del referido trabajo.

** Fue traducido del portugués para la revista *Ciclos* por Eduardo Madrid.
Departamento de Teoría Económica y Maestría en Economía de la Universidad de Ceará (UFC), Brasil.

curando identificar sus roles. En cuarto y último lugar, se verificarán los impactos y los repliegues provocados por la referida metamorfosis sobre la configuración del capitalismo mundial.

1. Emergencia del término

La globalización está indudablemente a la orden del día, y lo estará por un largo tiempo. Pocos fueron los temas que ocuparon tanto espacio en la prensa, en las discusiones informales, en los debates académicos, y ganaron alcance planetario como la globalización de la economía. Forjado (según Chesnais, 1994) a principios de la década de 1980 dentro de las grandes escuelas americanas de administración de empresas o (según Boyer, 1996) originado en la literatura consagrada por las firmas multinacionales, después popularizado por los libros de consultores internacionales (como Ohmae) durante toda aquella década, el término globalización se difundió con fuerza en los años noventa, por influencia del surgimiento y de la aceleración de sus resultados concretos.

A partir de allí el término globalización pasó a trastocar conceptos aceptados por la ciencia económica tales como "economía internacional", "internacionalización", "relación Norte-Sur", "centro-periferia", que tenían la función de caracterizar la configuración de la economía mundial. Estos conceptos, asociados a las nociones de fronteras, reglamentaciones y divergencias entre naciones, pierden espacio ante "globalización", término más asociado al derrumbe de las fronteras, a las desregulaciones y a la pretendida convergencia de los resultados positivos de un mundo globalizado.

El término globalización pasó también a absorber otros términos, en especial aquellos con pretensiones de explicar un nuevo *modus operandi* de la economía mundial, tal como "economía pos-industrial", para designar el fuerte crecimiento del sector servicios, y "pos-fordismo", para indicar la emergencia de nuevos sistemas organizacionales y productivos como, por ejemplo, el toyotismo.¹ Estos últimos términos, dado su carácter parcial, pasaron a ser solamente una parte del conjunto de las características de la globalización. Anteponiéndose a estos dos términos se observa que el concepto globalización ha asumido, desde el punto de vista de la retórica, una fuerza unificadora más reduccionista.

A pesar de la extensión alcanzada por la utilización del término globalización hay que resaltar la disconformidad en su empleo, teniendo presente que ese término apunta a la idea de una situación definida, adquirida y generalizada. Es verdad que la caída de las barreras comerciales, las desregulaciones de los mercados, en especial el financiero, la caída de los costos del transporte internacional y el avance tecnológico en las telecomunicaciones y en la

1. Sistema desarrollado originalmente por la firma japonesa Toyota, y que se contrapone al tradicional sistema taylorista.

informática revolucionaron las nociones de tiempo y espacio, y por consiguiente de las comunicaciones pero, rigurosamente, el término globalización, tal como el sentido común nos hace pensar, no se corresponde perfectamente con la realidad.

Pretendiendo traducir el actual estadio del capitalismo mundial la globalización no sería más que una posibilidad futura, aquella del capitalismo total, en todos los países, en todos los sectores de las actividades humanas, promoviendo la homogeneización de las normas de consumo y de producción, la libre circulación mundial de mercaderías, de capitales, de trabajo y de conocimiento.

En este sentido, globalización es un término precoz. Mientras tanto, se percibe que es utilizado conscientemente por las instituciones internacionales, la gran prensa,² altos funcionarios de gobiernos de los países industrializados y representantes de las firmas multinacionales, bajo la forma de concepto y de ideología con el fin de enfrentar las fuerzas contrarias al pleno funcionamiento del mercado, pero también con el objetivo de procurar acelerar y coordinar, a su favor, el proceso en curso, que debe llevar al capitalismo mundial a su estadio más avanzado, aquel del capitalismo total y globalizado.

Independientemente de las idiosincrasias, el momento actual de la globalización puede ser definido como un fenómeno al mismo tiempo común y singular en la historia del capitalismo mundial, manifestándose ambos a través del proceso de la metamorfosis. La metamorfosis es común al capitalismo porque ella siempre fue inherente a ese sistema y nunca lo abandonó, al contrario de los sistemas anteriores. Además, todas las metamorfosis experimentadas por el capitalismo siempre procuraron el camino de la expansión global. Pero ella es singular porque la metamorfosis en curso anuncia un cambio radical en la forma y en la estructura de ese sistema, sin esconder su naturaleza, portadora de resultados contradictorios. Por lo tanto, el momento es de gran metamorfosis, es decir, un momento de pasaje hacia un estadio más avanzado del capitalismo, cuyo diseño se mantiene todavía indescifrable.

2. Historia y reglas de la globalización

La globalización no es un fenómeno desprovisto de historia ni desprovisto de reglas. Por un lado, la globalización está asociada a un encadenamiento de procesos y hechos históricos recientes que se encargaron de desmantelar el régimen de acumulación de las economías capitalistas que predominó en los "treinta gloriosos" años que sucedieron a la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, la mencionada globalización viene siendo regulada por un conjunto de reglas de comportamiento macro y microeconómicas, regulación que conven-

2. En este sentido es interesante leer el artículo de Thomas L. Friedman, "Don't Leave Globalization's Losers Out of Mind", publicado en la sección editorial/opinión del *Herald International Tribune*, el 18-07-1996, p. 8.

cionalmente se denominó de "pensamiento único".³ Antes de desaparecer los fundamentos de Bretton Woods, esas reglas habían servido de modo informal como regulación mundial, pero con el papel específico de coordinar y acelerar el proceso de constitución de la nueva fase del capitalismo mundial. De este modo, la globalización implica un efecto de sustitución del régimen de acumulación y del modo de regulación predominantes en la era capitalista del fordismo, lo que no significa la desaparición completa de sus características.

Encadenamiento de procesos y hechos históricos

Es sabido que para la historia del capitalismo el aspecto de la expansión global de la relación salarial así como de los capitales y de los mercados no presenta ninguna novedad. En tanto, el proceso actual de globalización está asociado a una serie datada de procesos parciales y hechos, abarcando acciones y reacciones de parte de individuos, estados-naciones, instituciones multilaterales y firmas multinacionales que provocan consecuencias con repercusiones mundiales. En consecuencia, la síntesis de ese movimiento generó la destrucción del tejido de las relaciones internacionales entre las naciones puesto en práctica después de la Segunda Guerra Mundial.

El inicio de ese encadenamiento de procesos y hechos históricos puede ser identificado a comienzos de la década de 1970, exactamente en el punto de inflexión de los "treinta gloriosos" años, cuando el sistema fordista de producción comienza a conocer su crisis endógena, es decir, caída en la rentabilidad, desgaste del estado benefactor y capitulación de las reglas monetarias y financieras establecidas por el acuerdo de Bretton Woods, cuyo principal emblema fue la desvinculación entre el dólar y el oro en 1971. La generalización de las políticas cambiarias fluctuantes, a partir de 1973, el crecimiento y la autonomía del mercado eurodólar en los años setenta, confirmaron esa capitulación.

En seguida surgió la crisis petrolera, que no solo trajo el fenómeno nuevo de la "estanflación" sino también otro, igualmente nuevo; la emergencia financiero-productiva de un grupo importante de países periféricos en el mercado internacional. Todos esos países fueron, de alguna manera, alcanzados por la fuerte redistribución de la renta verificada a nivel internacional, promovida por la suba de los precios del petróleo y operada por las innovaciones del sistema financiero internacional de la época. La elevación de los precios del petróleo produjo la emergencia financiera de los países periféricos

3. El término pensamiento único tiene origen europeo y su objetivo es caracterizar la situación de convergencia de las ideas ortodoxas en materia de políticas económicas y sociales en los países. En América Latina el término podría ser Consenso de Washington, y en Washington el término toma la forma de ajuste estructural. Para más detalles sobre el pensamiento único, véanse Menthon, Plassart y Vittori (1996) y George (1996). Es interesante también Krugman (1994) respecto al ascenso del conservadurismo en la teoría y políticas económicas, en particular en Estados Unidos.

productores de petróleo, pero también el avance de la industrialización de otros países, asiáticos y latinoamericanos, no necesariamente grandes productores de petróleo, mediante la vía de los petrodólares, pasando antes por el tamiz del mercado de los eurodólares.

Las más importantes reacciones y consecuencias provocadas por esos fenómenos fueron, por un lado, el renacimiento de las tesis monetaristas para combatir la "estanflación" y, por otro lado, la alteración de la División Internacional del Trabajo (DIT) marcada por la entrada de los nuevos países industriales (NPIs) en la oferta mundial de bienes de consumo durables, bienes de capital, armamentos y servicios en el área de la construcción de infraestructura. La alteración importante operada en el interior de la DIT es que, en las relaciones comerciales tanto en los países desarrollados como en vías de desarrollo, las relaciones concurrenciales avanzan en detrimento de las relaciones complementarias, generándose una cierta tensión comercial. En tanto, detrás de esa nueva fuerza de los NPIs se formó una gigantesca acumulación de deuda externa compartida con los países exportadores de materias primas, hecho éste que fue responsable de la fragilidad económica de estos países, especialmente de América Latina y África, en este momento crucial de la globalización.

Las principales economías industrializadas reaccionaron frente a la crisis petrolera y a la alteración en la división internacional del trabajo. Esa reacción, evolutiva, fue de seis órdenes: a) ajustes en los costos de producción acompañados de la aceleración en las innovaciones tecnológicas; b) desarrollo de programas de producción de energías alternativas; c) defensa de la balanza de pagos a través de las fluctuaciones de las tasas de cambio; d) implantación de políticas anti-inflacionarias de carácter monetarista; e) saneamiento financiero del estado acompañado por medidas que llevasen a una menor participación del estado en la economía y, f) aumento de la presión por el librecomercio, canalizado mediante el funcionamiento de la Ronda Uruguay en 1986.

Es necesario recordar que entre fines de la década de 1970 e inicios de la década de 1980, el escenario internacional ganó nuevos actores, Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en Estados Unidos, auténticos restauradores del orden neoliberal.

Del encadenamiento de esas reacciones se generaron algunos fenómenos nuevos tales como:

(i) La fuerte valorización del dólar, la acentuada elevación de las tasas de interés internacionales y la consecuente crisis de la deuda externa de los países en desarrollo en los inicios de los años ochenta. Esto trajo como consecuencia el riesgo de una gran crisis para el sistema financiero internacional, pero en compensación ella proporcionó a ese mismo sistema una oportunidad para modernizarse y reorganizarse, además de otorgar a las instituciones internacionales la base para un reaprendizaje en materia de técnicas de coordinación, ahora utilizadas en el proceso de globalización;

(ii) El surgimiento de Japón como portador de un victorioso paradigma organizacional-productivo-tecnológico con el consecuente debilitamiento del

sistema fordista de producción, junto a un debilitamiento momentáneo del liderazgo de la economía norteamericana en el campo de la alta tecnología. Ese poderío japonés, en los años ochenta, tiene sus raíces en la necesidad de generar respuestas a la crisis energética de los años setenta, quedando asociado a las grandes transformaciones técnicas del capitalismo, las cuales sirvieron de sustento a la aceleración tecnológica de la globalización. En síntesis, esas transformaciones están identificadas con la microelectrónica y la flexibilización de la producción;

(iii) La afirmación de la doctrina neoliberal en tanto matriz filosófica y económica para los ajustes estructurales y las políticas macroeconómicas, teniendo como laboratorios a las economías norteamericana e inglesa y, en menor escala y de manera pionera, a la economía chilena;

(iv) El triunfo de la doctrina del "libre comercio", consustanciada en la conclusión de la Ronda Uruguay en Marrakesh en 1994, después de siete años de discusión. En esa ocasión más de 120 países se pusieron de acuerdo con la apertura del comercio sobre las mercaderías industriales y agrícolas y servicios además de reglamentar la propiedad intelectual;

(v) La desintegración de los sistemas socialistas en la ex URSS y en los países del Este europeo junto a la recuperación de la economía norteamericana en los años noventa provocaron una fuerte aceleración así como una mayor definición del proceso de globalización. La falencia de la socialización de los medios de producción así como de la planificación centralizada en aquellos países, proporcionaron a las leyes del mercado una legitimidad global, además de proporcionar al sistema capitalista una considerable porción de potencial mercado consumidor. Esta legitimidad se ve reforzada por la adhesión de China a esas leyes al tiempo que éstas conviven con la omnipresencia del estado (véase Hochraich, 1995).

Por otro lado, la reacción de la economía norteamericana, ya sea a través de la desvalorización del dólar y de la adopción de políticas desreguladoras, o a través de la reestructuración de su aparato productivo sobre todo multinacional, permitió a esa economía retomar con fuerza el crecimiento económico y al mismo tiempo recuperar parte del terreno perdido en el campo tecnológico, que fue notorio, en especial, respecto de la economía japonesa.⁴ Este crecimiento de la economía norteamericana le concede una posición privilegiada en el proceso de globalización.

4. El gobierno japonés realiza esfuerzos en procura de recuperar esa pérdida al mismo tiempo que busca posicionarse en mejor situación frente a la globalización. En 1995, el Ministerio de Educación japonés duplicó los fondos de la Sociedad Japonesa para la Promoción de la Ciencia (JSPS). En junio de 1996 el gobierno japonés incrementó en un 60% los fondos públicos destinados a las actividades científicas y tecnológicas. Véase Alain-Marc Rieu "Comment le Japon fait face à la globalisation", *Le Monde*, 10-11-1997.

El "pensamiento único" en cuanto reglas y coordinación

Entonces, si de un lado existe un encadenamiento de procesos y hechos históricos que se encargan de la construcción real de la globalización, por otro lado hay un "pensamiento único", un conjunto de reglas que se encargan de coordinar ese proceso. Este fenómeno puede ser definido como movilizador de algunas ideas, conceptos, tesis y teorías convergentes a fin de crear un medio ambiente cultural e institucional uniforme y favorable a la aceleración del proceso de globalización, imponiendo a este proceso un ritmo a marchas forzadas más "legítimo" y sobre todo "racional".

Este conjunto de reglas no está desvinculado de los procesos y hechos históricos referidos anteriormente, por el contrario, ellos reflejan los paradigmas triunfantes en las experiencias de políticas y ajustes económicos, cuya fuente principal es la doctrina neoliberal. Su afirmación como doctrina dominante fue facilitada por el debilitamiento endógeno de dos paradigmas rivales, la social-democracia y el socialismo, que se desgastaron durante la Guerra Fría.

En esta fase de globalización, además del papel de promotor de la quiebra de los obstáculos a la expansión global del capitalismo, el "pensamiento único" es también el promotor principal de la gran controversia que se estableció entre el capitalismo salvaje, dominante en los países anglosajones, y el capitalismo de mercado, dominante en los países de Europa continental.⁵ A pesar de su papel de coordinador del proceso de globalización, el "pensamiento único" no sustituyó las reglas de Bretton Woods, y su permanencia depende de las contradicciones y de los desdoblamientos de esta fase de la globalización.

El "pensamiento único" está basado en una serie de axiomas, que proponemos y resumimos a continuación, sin analizar los aspectos críticos de los mismos:

i) Librecomercio

Ausencia de barreras arancelarias a fin de permitir el librecomercio de mercancías y servicios. El librecomercio, combinado con la especialización de la producción en sectores donde haya ventajas comparativas, permite aumentar el flujo del comercio internacional, accionar el crecimiento económico, además de generar y de distribuir beneficios generalizados entre las economías que participan de ese sistema. Esta tesis, teorizada desde los clásicos de la economía como David Ricardo, prácticamente se confunde con el proceso de globalización en la medida que ella combate la existencia de fronteras económicas entre los estados-naciones. En este sentido, el librecomercio se transformó en la piedra fundamental de la globalización debido al hecho de que la apertura comercial provoca instantáneamente una confrontación entre

5. Acerca de esa controversia, véase M. Albert (1994).

los precios relativos de las economías nacionales, lo que obliga a un nivelamiento por debajo de los precios de producción. El sistema productivo, sector o industria que no se adapte a esos ajustes, es obligadamente un candidato a ser un perdedor dentro del proceso de globalización;

ii) Presencia mínima del estado en la economía y valorización de la iniciativa individual

La presencia del estado en la regulación de los recursos económicos es considerada una anomalía contra las fuerzas naturales del mercado porque éstas son las principales responsables de la regulación óptima y el equilibrio natural de los mercados. Por eso el gobierno tiene que disminuir el déficit público y privatizar las empresas públicas, pero también debe disminuir los impuestos sobre el capital, a fin de estimular la inversión y el crecimiento. Por otro lado, la reproducción material del individuo debe recaer sobre él mismo y no sobre la sociedad, como cuando ella es proporcionada mediante la intermediación del estado benefactor. El individuo debe recibir como salario el correspondiente a su calificación y debe, él mismo, ser previsor con relación a los riesgos y al futuro;

iii) Desregulación de los mercados

Supresión de las restricciones a la entrada y participación de capitales externos en las actividades económicas internas de cada país. En este ítem se presta especial atención a la desregulación del mercado de trabajo, centrándose en la disminución de las cargas sociales y en la flexibilización de los contratos y del salario mínimo;

iv) Autonomía de lo económico frente a los valores ético, social y político

El *homo economicus* es la parte del hombre con la capacidad de determinar la elección y la decisión óptimas, sea él consumidor o empresario. La interferencia de cualquier otro tipo de valor transforma a la elección y a la decisión en meras reacciones imbuidas de sentimentalismo, asistencialismo y populismo. La autonomía de lo económico permite una ubicación más racional y eficiente de los recursos;

v) Inflación cero

El combate contra la inflación debe ser una lucha sin tregua, aunque el costo sea la recesión económica. Detrás de esto existe la simple idea de que la inflación cero no solo estabiliza el tipo de cambio y genera competitividad

externa a la economía, sino que permite bajar las tasas de interés nominal y real. Ambos factores se encargan de restablecer el crecimiento económico.

Curiosamente, por un cierto momento, el "pensamiento único" intentó agregar a su conjunto de tesis el fenómeno del crecimiento vigoroso del sudeste asiático como el paradigma neoliberal del crecimiento, lo que fue un equívoco. Al mismo tiempo, si la adhesión al libre cambio comienza a sentirse en la región asiática, la presencia del estado en la economía, además de la fuerte reglamentación de los mercados, descalifican cualquier clasificación neoliberal. De acuerdo con Cohen (1996, p. 42), en los tigres asiáticos "el estado es muchas veces el actor mayor de las estrategias de crecimiento. Por lo tanto, si se puede hablar de liberalismo, es en razón del papel fundamental jugado por el mercado mundial en la validación de las estrategias escogidas". Asimismo, el *savoir faire* industrial japonés y la cultura asiática del trabajo, fuertemente marcada por la disciplina, determinación, precariedad y flexibilidad, pasaron a ser importantes fuentes reales de inspiración para el "pensamiento único".

3. Los actores

En realidad, tratándose de un proceso de globalización de la economía, todos son en alguna medida actores o, al menos, están implicados en ese proceso. Unos con menor o mayor importancia que otros, algunos más o menos conscientes que otros. Mientras tanto, la construcción de la globalización está siendo influenciada por un restringido y conocido número de actores como las instituciones internacionales, los estados-naciones, sobre todo industrializados, y, principalmente, las empresas multinacionales. A pesar de contar con "viejos" actores protagonistas de la historia del capitalismo, ellos ocupan ahora papeles un tanto diferentes de aquellos con que figuraban en las fases anteriores.

En lo referente a las instituciones internacionales, tales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Organización Internacional del Trabajo (OIT), Organización Mundial del Comercio (OMC), etcétera, se asiste a una real paradoja, es decir, al mismo tiempo que esos organismos atraviesan una verdadera crisis de identidad debido al debilitamiento de los principios de los acuerdos de Bretton Woods, al fin de la Guerra Fría, a la profunda mutación del capitalismo y la multipolaridad de poderes, al crecimiento del crédito privado internacional, etcétera, esas instituciones ocupan un lugar de vanguardia en la coordinación del proceso de globalización.

Es imposible no encontrar en informes, circulares, folletos, discursos, etcétera, emitidos por esas instituciones, alusiones o presencia de alguno de los axiomas pertenecientes al "pensamiento único", dado que esas instituciones desde hace tiempo son partes formuladoras de ese pensamiento. El Fondo Monetario Internacional es un claro ejemplo de esa transformación. Anteriormente (según ADDA, 1996) guardián del orden monetario internacional, armonizador del equilibrio externo y las políticas de cambio fijo entre

los países, el FMI se ha transformado, junto con el Banco Mundial, en una de las principales instituciones propagadoras de los fundamentos que sustentan los ajustes estructurales de las economías en transición.

Además del papel pedagógico e ideológico que desempeñan, esas instituciones también detentan un poder considerable en materia de influencia sobre las directrices de las políticas macroeconómicas y estructurales de las pequeñas, medianas y hasta de las grandes economías en desarrollo, en especial en África, América Latina y Europa del Este, donde se concentran los principales problemas estructurales de la economía mundial. Ese poder está asociado a la posición privilegiada de esas instituciones en cuanto a la capacidad de movilización internacional de recursos financieros, pero también en cuanto a la legitimidad de que disponen respecto a la evaluación del desempeño de las economías, evaluación tomada en consideración por los inversores privados internacionales. Por ejemplo, el espacio ocupado por el FMI en la operación de salvataje financiero de la economía mexicana, en 1994, es un reflejo cabal de ese papel, es decir, la referida institución acordó a México un empréstito que llegaba a u\$s 17,8 mil millones, una suma jamás concedida por el FMI y que representaba el 688% de la cuota parte de México en aquella institución (Camdessus, 1995).

Respecto a los estados-naciones, a pesar de la difundida imagen de su pérdida de soberanía política en función de la globalización, en verdad lo que se puede constatar es que, a través de sus decisiones, los estados-naciones se han constituido en un polo importante en la construcción de la globalización, indicando que el movimiento de factores es global pero las decisiones políticas son locales o regionales. A través de las medidas y reformas adoptadas por los gobiernos nacionales en materia de desregulación del mercado financiero, liberalización del comercio exterior, reformas del estado, privatizaciones y flexibilidad del mercado de trabajo, fue posible un crecimiento sin precedentes del flujo del comercio de mercancías y servicios, de la migración del capital financiero y de la desnacionalización del sector industrial. Por otra parte, la disminución en los costos de transporte y de telecomunicaciones, junto a las nuevas tecnologías de la información, se encargaron de profundizar el proceso.

Es verdad que antes de este período de globalización, las decisiones nacionales tenían como base una fuerte motivación local en donde la formación social y las contradicciones políticas domésticas ayudaban a influir en la formulación de las políticas económicas. Pero, en el ambiente de la globalización, por motivaciones de mimetismo de las economías nacionales, las políticas económicas de los países sufren el peso de la "convergencia", promovida por factores de variada naturaleza: acuerdos y compromisos regionales, movilidad de los capitales a nivel global, variación global de las tasas de interés y fluctuación de las tasas de cambio entre las economías. Además, las economías en desarrollo reciben de cerca la influencia del monitoreo de las instituciones internacionales. De acuerdo con Michalet (1996) una de las principales consecuencias de la globalización radica en la erosión del poder económico de los estados-naciones (en los campos industrial, fiscal y monetario) y ella tiene

como principales causas externas, por un lado, el imperativo industrial y la concurrencia y, por otro, el imperativo de la atracción de capitales externos.

En fin, es muy evidente la tendencia hacia la pérdida de la autonomía nacional en materia económica por causa de la interdependencia entre las políticas económicas nacionales, pero esa tendencia no significa obligatoriamente un debilitamiento absoluto de la soberanía nacional de los estados-naciones, sobre todo en el campo político. Esta hipótesis nos deja suponer la existencia de un residuo de margen de maniobra para los llamados estados-naciones. Se puede hablar, entonces, de pérdida de autonomía ideológica de los partidos políticos, en especial no-liberales, en cuanto a la ejecución de sus programas, en función de la fuerte convergencia mundial en materia de doctrina económica. Todavía, ese proceso de disolución de la soberanía en esta etapa de globalización parece no ser idéntico para todos los países, dado que es menos evidente para el Grupo de los Siete, y mucho menos evidente para los Estados Unidos de América que, según Kebabkjian (1994), Nye (1992) y otros, mantienen desde hace tiempo un liderazgo imbatible sobre otras naciones, sobre todo porque: a) tienen una mayor participación en el PBI mundial; b) consiguen influir decisivamente en las reglas de juego mundial; c) sus multinacionales detentan la mayor parte de la producción mundial y, d) mantienen el liderazgo en la generación y control de alta tecnología, especialmente en el campo de la informática.

El actor o polo principal de la globalización está representado por las empresas multinacionales debido a la dinámica impresa por éstas en la economía mundial, en función de la fuerte concurrencia estimulada por las innovaciones, por la libertad de acción y por la reducción de costos, pero principalmente porque en esta fase de globalización existe un consenso global a favor del capital, factor no tan evidente hasta los inicios de la década de 1980. En el contexto de la globalización los estados nacionales ceden finalmente ante el espacio extraterritorial impuesto por las firmas multinacionales (Michalet, 1984), pasando a eliminar las trabas que obstaculizan la circulación de mercancías, de los factores y de las informaciones. La realidad de la globalización no es más aquella del enfrentamiento entre estados-naciones y empresas multinacionales sino que se trata preferentemente de una articulación entre ambos, marcada ahora por un crecimiento de la autonomía de esas firmas en relación con los estados-naciones.

La importancia, por lo tanto, de las empresas multinacionales, reside en el aspecto del movimiento de las mercancías y de los factores así como en la propagación de un espacio homogéneo, porque según Michalet (1996) aunque no se arraiguen espacialmente ellas llevan consigo una serie de otros componentes (financiero, comercial, tecnológico, cultural). Las empresas multinacionales, según Andreff (1996), se transformaron en un modo de organización de la economía mundial y, en ese sentido, ellas pueden ser calificadas de globales. Además, según el último autor citado, las multinacionales globales son actores articulados en la formación de un capitalismo mundial cuyo desarrollo implica desigualdades y contradicciones a escala mundial.

Aquellas firmas se valen de varios mecanismos para mantener y reforzar

su poder de concurrencia tales como inversiones directas en sus filiales, de fusiones y adquisiciones, de alianzas de diversa naturaleza —comercial, productiva, tecnológica— formando redes de firmas, o también estableciendo firmas-redes, modalidad caracterizada por las nuevas formas de subcontratación. Este tejido constituye el núcleo del sistema mundial emergente donde se observa una integración creciente entre industria y servicios. Por su parte, la globalización bancaria y financiera facilita, sin duda, los procesos de fusión y adquisición deseados y operados por las multinacionales.

4. Nueva configuración del capitalismo mundial: controvertidas implicancias de la globalización

La imagen construida por los “manipuladores de símbolos” (término utilizado por Reich, 1991), aquella de una globalización interdependiente y armoniosa, continúa siendo la idea-fuerza de la globalización pero ella está lejos de la realidad. La globalización sigue su curso lógico, produciendo resultados prodigiosos, tales como el control de la inflación en el mundo y el crecimiento en varias regiones, en tanto sus efectos excluyentes e indeseados se presentan en forma acentuada. En verdad, las implicancias del proceso de globalización, dadas sus características actuales, difiere según los individuos, grupos sociales, países y regiones, produciendo ganadores y perdedores. Esas divergencias están asociadas a las condiciones iniciales de participación y de acumulación, ya sea de capital o de conocimiento, con que cada parte se integró al proceso en cuestión.

Los efectos excluyentes y no deseables están asociados a todas las vertientes de la globalización: financiera, productivo-tecnológica y comercial. La primera, la financiera, se refiere a la autonomía del capital financiero ya sea en relación con el país de origen o en relación con el capital productivo y con la centralización financiera; la segunda, la productiva y tecnológica, está asociada con las transformaciones industriales, identificadas a través de las inversiones directas en el exterior (IDE), así como con la concentración productiva y tecnológica, es decir, con el refuerzo del poder concurrencial de los oligopolios; la tercera, la comercial, se refiere a la multiplicación concentrada o polarizada del flujo comercial mundial.

Esfera financiera

La esfera financiera de la globalización presenta dos aspectos marcados e interrelacionados; el primero es la movilidad y autonomía con que se desplaza el capital financiero en el mundo, y el segundo aspecto consiste en la persistencia del elevado costo del dinero provocando el efecto de la financierización de la economía.

Ningún tipo de emprendimiento se realiza sin la participación previa del

capital financiero o del crédito. Si esto es así, el capital financiero es el origen de todas las formas del capital, tanto comercial como industrial. Esta singularidad le permitió al capital financiero una participación pionera y permanente en todas las fases de expansión global del capitalismo, estando presente en los grandes descubrimientos, en la difusión de los resultados de la Revolución Industrial, en la comercialización de las innovaciones científicas, en la formación de la deuda externa de los países tanto desarrollados como periféricos, en la emergencia de los nuevos países industriales (NPIs) y, como no podría dejar de estarlo, en este proceso de globalización.

En este momento de globalización el capital financiero es el soporte del crecimiento del comercio mundial así como de los cambios industriales, en tanto es importante resaltar que, además de ese papel, en cierta forma clásico, el capital financiero presenta ciertas características, aunque latentes, nuevas.

La más evidente de esas características es la creciente autonomía de los capitales y masas financieras en relación con el país de origen y el capital productivo. La autonomía en relación con el país de origen se debe a la liberalización y a la desregulación de los mercados financieros. La autonomía en relación con el capital productivo se debe, a la vez, al elevado costo de las tasas de interés, que reserva a la esfera financiera el lugar principal de valorización, generando el fenómeno de la financierización.

La característica nueva, y la menos percibida por los analistas no especializados, asumida por el capital financiero en la globalización, es el crecimiento de la importancia de su forma ficticia. Apoyado en la desintermediación, en la desregulación y en la liberación de los mercados (tres reglas básicas de la globalización financiera para Plihon, 1996) como también en los innumerables tipos de innovaciones tecnológicas ocurridas en el sector de la intermediación financiera, el capital financiero pasó a desligarse de las operaciones clásicas de crédito. En la globalización, el capital financiero pasa a tener fuerte presencia en las transacciones de títulos públicos y privados, en las bolsas de valores y en los papeles de mercados a futuro.

Según el informe anual de la OMC (1996), los flujos de inversiones directas y los flujos de inversiones en cartera internacionales fueron más o menos iguales durante el período 1988-1990 mientras que las inversiones en cartera crecieron más de dos veces sobre las inversiones directas, entre 1990 y 1993. Estos cambios hicieron al capital financiero más volátil y más peligroso para la estabilidad de los sistemas financieros nacionales pero también para el sistema financiero global, más integrado que nunca.

En cuanto a la financierización propiamente dicha, no obstante haber pasado el peor momento durante la crisis de la deuda externa a nivel mundial y habiendo abundante capital ocioso, el costo del dinero continúa siendo elevado. Esto ha provocado un aumento del llamado costo de oportunidad de las actividades económicas en favor de los mercados de títulos, fenómeno que pasó a ser llamado como financierización de la economía. Ello significa que los individuos prefieren invertir cada vez más en títulos en detrimento del consumo y de la inversión productiva. Los mismos empresarios productivos pasaron a apostar al retorno rápido de ese mercado.

La financierización está asociada a la obsesión de los gobiernos por alcanzar el objetivo de la inflación cero, que presiona sobre las tasas de interés, pero ella también está ligada a la disputa entre las economías teniendo como base el ajuste estructural para conquistar al capital externo, a cualquier costo. Éste ha sido el caso de los países latinoamericanos tales como la Argentina, México y el Brasil (véase Salama, 1996). La financierización no ha sido neutra y ha traído consecuencias perversas tanto para los países de la OCDE como para los países periféricos y esas consecuencias son de tres órdenes: crecimiento financiero de las deudas públicas así como el consecuente aumento de las tasas de interés, debilitando a los estados; disminución de las inversiones productivas y el consiguiente aumento de la tasa de desempleo y, por último, la transferencia de renta de los asalariados o de aquellos sectores carentes de capacidad de ahorro hacia aquellos sectores que detentan la renta y el ahorro.

Esfera productivo-tecnológica

En el proceso de globalización los oligopolios mundiales están, sin duda, fortalecidos. La internacionalización creciente de la producción, los movimientos de fusiones/adquisiciones que vienen ocurriendo a escala nacional y mundial y las formas de acuerdos interempresarios, son el resultado de la creación y consolidación de los oligopolios mundiales. Estas estructuras concentradas refuerzan las barreras al ingreso de otras empresas así como dificultan su participación en los mercados en donde operan los oligopolios. Se debe resaltar que el rápido crecimiento de la inversión directa en los años ochenta y noventa estuvo sustentado en la inversión internacional cruzada —reciprocidad entre regiones— con una gran participación de las fusiones/adquisiciones. El total en valor de las fusiones/adquisiciones en 1995 fue dos veces mayor que el nivel de 1988, este hecho está relacionado con el significativo número de operaciones superior a los mil millones de dólares (Cuadro 1). Según el informe de la UNCTAD (1996), la expectativa es que esas transacciones aumenten en número y valor en 1996. Las firmas, a través de esa forma de inversiones, protegen, consolidan y avanzan posiciones en el mercado en el que operan en la medida en que se diversifican en segmentos que están fuera de su núcleo de competencia y adquieren estratégicamente sectores que potencializan su competitividad.

El movimiento ascendente de fusiones/adquisiciones también se ha constatado en América Latina en los últimos años. Es de hacer notar que la fuerte tendencia a la desnacionalización del aparato productivo industrial de un país está acarreado consecuencias inevitables para la pérdida de autonomía de posibles políticas industriales. En 1995 y 1996, el capital extranjero compró o se asoció a un número creciente de empresas brasileñas, abarcando los más variados sectores industriales: bienes de capital, autopiezas, electrodomésticos, electrónicos, de la alimentación, juguetes, higiene y limpieza, gráficos; en varios de esos sectores el capital extranjero pasó en ese corto lapso a ser dominante.

CUADRO 1

Fusiones/adquisiciones efectuadas por firmas extranjeras
(1988-1995) (en miles de millones de dólares)

| <i>Economía</i> | 1988 | 1990 | 1992 | 1993 | 1994 | 1996 |
|-----------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Total países | 112,5 | 159,6 | 122,1 | 163,1 | 196,3 | 229,4 |
| Países desarr. | 110,0 | 132,7 | 81,3 | 97,4 | 128,5 | 161,3 |
| Países en des. | 2,3 | 18,0 | 29,0 | 53,4 | 73,0 | 63,6 |
| Asia | 0,8 | 9,4 | 17,6 | 33,3 | 39,8 | 29,5 |
| A.Latina | 1,5 | 8,5 | 10,5 | 12,4 | 12,0 | 10,6 |
| Brasil | 0,2 | 0,6 | 0,5 | 1,0 | 1,4 | 2,1 |

Fuente: UNCTAD (1996).

Teniendo en cuenta la importancia que revisten las inversiones directas extranjeras sobre la actividad económica y la generación de renta para las economías latinoamericanas, la reacción de los estados frente a la globalización ha consistido en adoptar políticas liberales y atractivas que favorezcan la entrada de esos capitales. En la disputa entre los estados-naciones para atraer inversiones extranjeras directas podrán aparecer una serie de ventajas de naturaleza fiscal/financiera y fiduciaria, actitud ésta que, muchas veces, no es compatible con las premisas liberales que lideran sus políticas económicas.

Si, por un lado, se observa una profundización de la concentración de la producción mundial en términos micro, en términos macro esa tendencia se confirma para ciertas áreas en forma positiva como Asia, o negativa, como África negra y América Latina. Las inversiones de las empresas multinacionales se producen, sobre todo, en el interior de la Tríada,⁶ como las llamadas inversiones cruzadas, favoreciéndose en ese ámbito una integración acelerada sin precedentes. Si se observan los datos de los países receptores se nota que, entre 1967 y 1989, los índices de inversiones directas mundiales fueron crecientes; en 1967 los países industrializados detentaban el 69,4% pasando al 80,8% en 1989, en tanto los países en desarrollo vieron decrecer su porción del 30,6% al 19,2% para los mismos años (Chesnais, 1994). La evolución reciente puede ser observada en el Cuadro 2. Es preciso resaltar que los flujos de inversiones directas extranjeras en Asia, en 1994, sobrepasaron aquellos orientados hacia Europa Occidental. El Informe de la OMC (1996) constata que una parte importante de los flujos de inversiones directas de Estados Unidos y de Japón se dirige a los países donde los salarios son más altos, la mano de obra es más calificada, el mercado nacional es importante y las restricciones para las actividades de las empresas son menores.

6. La Tríada reúne los siguientes espacios: Estados Unidos, Japón y Europa Occidental.

CUADRO 2

Flujo de inversiones directas extranjeras por país receptor
(en miles de millones de dólares) (1988-1995)

| Año | Países desarrollados | Países en desarrollo | Europa Central y del Este | Total países |
|-----------|----------------------|----------------------|---------------------------|--------------|
| 1988-1989 | 139,1 | 36,8 | 1,4 | 177,3 |
| 1990 | 169,8 | 33,7 | 0,3 | 203,8 |
| 1991 | 114,0 | 41,3 | 2,5 | 157,8 |
| 1992 | 114,0 | 50,4 | 3,8 | 168,1 |
| 1993 | 129,3 | 73,1 | 5,6 | 207,9 |
| 1994 | 132,8 | 87,0 | 5,9 | 225,7 |
| 1995 | 203,2 | 99,7 | 12,1 | 314,9 |

| Participación en el total (%) | | | | |
|-------------------------------|----|----|-----|-----|
| 1988-1992 | 78 | 21 | 0,8 | 100 |
| 1993 | 62 | 35 | 2,7 | 100 |
| 1994 | 59 | 39 | 2,6 | 100 |
| 1995 | 65 | 32 | 3,8 | 100 |

Fuente: UNCTAD (1996).

El PBI mundial, a tipos de cambio constantes, presenta una fuerte concentración en 1995 en relación a 1980: los países de la OCDE (excepto México) pasan del 67,8% al 74,6%, los NPIs de Asia pasan del 1,2% al 3,2%, mientras que América Latina presenta una disminución en su participación del 7,7% al 5,3%, sucediendo lo mismo para el África negra (inclusive Sudáfrica) que del 2,5% pasa al 1,2% (Hattem, 1995). En términos geográficos se habla, actualmente, que el proceso de globalización en curso proporcionará la integración de apenas una parte de los países del planeta, excluyendo a cerca de 80 países de cualquier posibilidad práctica de integración, sobre todo al África subsahariana (Andreff, 1996). La polarización internacional entre los países estaría mediatizada por los intereses de los oligopolios mundiales.

En los últimos veinte años la tecnología viene expresándose como factor primordial de la competitividad entre las empresas. Considerándose la escala creciente de recursos necesarios para la actividad de la investigación, el rápido cambio tecnológico y la incertidumbre inherente a esa actividad, los acuerdos de cooperación y las alianzas estratégicas, aparecen como vehículos privilegiados, sobre todo para los grupos de innovación dominantes, generando su mayor participación en el mercado, aumentando los recursos financieros para la producción y el desarrollo y obteniendo conocimientos tecnológicos complementarios.

El desarrollo y la comercialización de innovaciones tecnológicas genera, a

la vez, grandes incertidumbres y una variedad de conocimientos tácitos, y ambos factores requieren un intenso contacto entre equipos técnicos favoreciendo la concentración geográfica de la actividad de investigación. Informes relevados de 587 grandes empresas de varias nacionalidades, para el período 1985-1990, revelaron que el 89% de las actividades de investigación de esas empresas son realizadas en los países de origen (Patel y Pavitt, 1996). La posibilidad de desplegar actividades de investigación por las empresas multinacionales está relacionada con la posibilidad de cambio con el sistema nacional de innovación. La producción de tecnología está también concentrada en los países de la Tríada y en el interior de éstos en las grandes empresas. La fuerte concentración de generación tecnológica, en los días actuales, en firmas multinacionales, debe ser entendida, sobre todo, a través de las alianzas estratégicas que se establecen entre las empresas objetivando el desarrollo tecnológico, y tienen como consecuencia inmediata la creación de obstáculos y bloqueos al acceso de tecnología para otras firmas.

Los acuerdos que emergieron de la Ronda Uruguay, por su lado, resultaron en una mayor protección para los grandes grupos multinacionales en lo que se refiere a la propiedad intelectual y explotación de patentes. Los instrumentos jurídicos que favorecen a esos grupos, en esa área, inhiben políticas tecnológicas independientes en los países en desarrollo generando un obstáculo suplementario al acceso de la tecnología originada en los países centrales. El movimiento de concentración y marginalidad abarca la dimensión tecnológica en forma más acentuada que la productiva: en la década de 1980, en los países avanzados se efectuó el 95% del total de los acuerdos mundiales de cooperación tecnológica intrafirmas y el 90% de los acuerdos de licencia y transferencia de tecnología (Chesnais, 1994). De hecho, estadísticas de 1994 dan cuenta que 50 países son responsables por el 98% de los esfuerzos mundiales en producción y desarrollo, abarcan el 94% de los científicos e ingenieros empleados en el mundo y el 99% de las patentes están registradas en Estados Unidos y Europa (CE, 1994).

Esfera comercial

Algunos de los instrumentos dinamizadores de la globalización han sido la caída generalizada de las barreras aduaneras combinada con la especialización económica, la multiplicación de acuerdos comerciales bilaterales y la construcción de áreas de libre comercio. Esos mecanismos contribuyeron considerablemente, junto a las transformaciones industriales, para que ocurriese un cierto dinamismo en el flujo del comercio mundial. En 1994, el volumen de las exportaciones mundiales creció un 10%, es decir, el mejor resultado desde 1976 mientras que la producción lo hizo en un 4% (Cuadro 3). En el interior de ese proceso se observa una profundización de la tendencia vinculante entre la producción mundial de mercancías y la exportación mundial de esas mercancías.

CUADRO 3

Crecimiento en volumen de la producción y de las exportaciones mundiales de mercancías (%)

| | <i>Media anual</i> 1990-1995 | 1993 | 1994 | 1995 |
|---------------|---------------------------------|------|------|------|
| Exportaciones | 6,0 | 4,0 | 10,0 | 8,0 |
| Producción | 1,5 | 0,5 | 4,0 | 3,0 |

Fuente: OMC (1996).

Mientras tanto, ese vigoroso crecimiento verificado en el comercio mundial se contrapone a algunos efectos concentradores y excluyentes, repercutiendo en el interior del propio movimiento comercial pero también en la estructura de la división internacional del trabajo, en particular, en lo referente a los sistemas productivos locales y al ámbito laboral.

Los países de la Tríada fueron responsables de alrededor del 70% de las transacciones comerciales mundiales realizadas en 1994, no obstante que solamente dos áreas tuvieron crecimiento notable en las exportaciones entre 1991 y 1994, Estados Unidos y Asia, según muestra el Cuadro 4 (OMC, 1995). De esa manera, el crecimiento del comercio mundial está acompañado de una intensificación del comercio intra-regional, integrando, sobre todo, a los países de la Tríada y algunos NPIs y marginando regiones y/o países que no presentan intereses de mercado para los oligopolios mundiales.

CUADRO 4

Composición de las exportaciones mundiales de mercancías por región (1985/1995) (%)

| <i>Regiones</i> | 1985 | 1996 |
|------------------------------|------|------|
| América del Norte | 16,0 | 15,9 |
| América Latina | 5,6 | 4,6 |
| Europa Occidental | 40,1 | 44,8 |
| Europa Central/Este/Bált/CEI | 8,1 | 3,1 |
| África | 4,2 | 2,1 |
| Oriente Medio | 5,3 | 2,9 |
| Asia | 20,8 | 26,6 |

Fuente: OMC (1996).

Sin duda, las firmas multinacionales juegan un papel fundamental en el comercio internacional dada su creciente participación a través del volumen

de bienes intercambiados en el comercio intra-firmas y fuera de ellas. En 1993, en Estados Unidos el comercio intra-firmas multinacionales fue bastante significativo: el 44,4% del total de las exportaciones de ese país fueron efectuadas entre empresas del mismo grupo y el 48,6% de las importaciones fueron de la misma naturaleza (UNCTAD, 1996). La expansión del comercio intra-firmas es una consecuencia del aumento de los flujos de las inversiones directas extranjeras. Como estas últimas están concentradas en el interior de la Tríada, los intercambios referidos también están concentrados allí, en particular en los bloques regionales. Observando las características del comercio internacional se nota una tendencia hacia la regionalización.

CUADRO 5

Exportaciones intrarregionales en el total
de las exportaciones de la región (1983-1995) (%)

| Región | 1983 | 1993 | 1995 |
|-------------------|------|-------|------|
| América del Norte | 34,3 | 35,6 | 36,0 |
| Europa Occidental | 65,2 | 68,7 | 63,0 |
| Japón (Asia) | 31,0 | 40,0 | 45,9 |
| Mercosur | nd | 14,1* | 20,8 |

* 1990

Fuente: OMC (1996).

El crecimiento del comercio intrasectorial es otro aspecto relevante en el actual contexto mundial. Este flujo es más significativo entre países con niveles de desarrollo comparables; los países industrializados efectúan esencialmente cambios intrasectoriales e intrafirmas, al tiempo que los flujos entre estos países y los países en desarrollo se realizan preferentemente entre sectores, denotando la disparidad entre ellos. El Informe de la OMC (1996) evidencia, por ejemplo, la situación siguiente: en Estados Unidos, en 1995, las exportaciones de maquinarias y material de transporte para la Unión Europea correspondieron al 49% del total de las exportaciones para esa región; como contrapartida Estados Unidos importó de ese mismo tipo de productos el 45% del total de las importaciones efectuadas de ese origen; un caso semejante ocurre entre Estados Unidos y Canadá cuyas participaciones de exportaciones e importaciones de los productos citados fueron del 55% y 43% respectivamente (OMC, 1996).

El libre comercio mundial que se estableció en el contexto de los acuerdos de la Ronda Uruguay tuvo y tiene consecuencias en términos microeconómicos para empresas de diferentes tamaños. Los grandes grupos intensificaron la competencia entre ellos al mismo tiempo que buscaron organizar la producción buscando usufructuar las diversas ventajas específicas locales tales como el sistema nacional de innovación y el costo de mano de obra. Por otro lado,

las empresas del ámbito nacional y las medianas y pequeñas empresas, que estuvieron relativamente protegidas hasta entonces, sufren, en ese marco, la amenaza constante de la competencia mundializada generando, muchas veces, la limitación de sus actividades o la absorción por otras firmas.

La liberalización del comercio exterior y la consecuente competencia que deben soportar las mercancías producidas internamente han llevado a las unidades fabriles de los países latinoamericanos a concentrarse en diversas actividades y sectores del aparato productivo. Es importante señalar que la situación desventajosa de empresas y sectores está asociada a la presencia de condiciones desfavorables, tanto de orden sistémico como de orden específico para hacer frente al nuevo contexto. Son ramas industriales enteras que pueden ser destruidas en ese movimiento lo cual generará un proceso de desverticalización del aparato industrial, sobre todo en economías que ya contaban con un alto nivel de integración. La desverticalización del aparato productivo implica una reducción de la demanda de bienes producidos por sectores interrelacionados, una reducción de la demanda de técnicos y especialistas de los sectores, los cuales establecen intercambios de conocimientos e informaciones indispensables para el proceso de generación de innovaciones. La pérdida del esfuerzo de aprendizaje tecnológico emprendido hasta entonces debilita, sobremanera, las economías para hacer frente en el futuro a los términos de intercambio.

En el Brasil, los sectores productores de bienes de capital, de equipos eléctricos y de comunicación son ejemplos característicos de ese proceso. Los coeficientes de importación crecieron, en esos sectores, sobre la media de otros sectores manufactureros. Respecto al primero, los datos muestran una caída sustancial de la producción doméstica de 19,6 miles de millones de dólares en 1990 a 14,4 miles de millones en 1996 mientras que las importaciones para el mismo período crecieron un 173,8%; la participación de la producción nacional en la oferta interna decrece año tras año: en 1980 era del 94%, en 1990 alcanzó al 88% y en 1996 llegó al 54% con tendencia a mantenerse en esos niveles para 1997 (MICT, 1997). Es importante resaltar que la eficacia y el tamaño del sector de bienes de capital constituye una dimensión importante para la competitividad sistémica en la cual pueden apoyarse las empresas domésticas, en la medida en que ese sector es responsable de la difusión de innovaciones tecnológicas para el resto del aparato productivo.

En el referido país, sectores intensivos en recursos naturales, en el período 1990-1995, presentaron un aumento significativo en el coeficiente de exportación tales como madera, celulosa y siderurgia. Se puede afirmar que ha ocurrido, en esa economía, un desplazamiento de las actividades productivas con mayor contenido tecnológico y un redireccionamiento de la producción hacia actividades de menor contenido tecnológico. Ese cambio en la estructura sectorial de las exportaciones e importaciones no es despreciable para la economía brasileña en una perspectiva de largo plazo, en la medida en que el comercio mundial presenta una fuerte tendencia a privilegiar sectores productivos de bienes con elevado contenido tecnológico.

Sectores industriales brasileños, que ya practicaban estrategias competi-

tivas internacionales con una visión de largo plazo, se han resentido mucho menos con el proceso de apertura comercial en la medida en que poseen capacidades financiera, comercial y tecnológica suficientes como para participar en el mercado mundial. Es importante remarcar, mientras tanto, que esos ejemplos, como el sector de papel y celulosa, están lejos de constituirse en reglas.

Como ventaja de la apertura de la economía, para aparatos productivos de países como el Brasil, existe la oportunidad de complementar el mercado externo de insumos industriales a bajo costo y de mejor calidad, proporcionando actualización tecnológica —fuente importante de competitividad— a los productores domésticos que de ella pueden beneficiarse, en una perspectiva de corto y mediano plazo.

Nota conclusiva

La emergencia del término globalización acabó desplazando y absorbiendo términos consagrados hasta hace poco tiempo por la ciencia económica. Tal impacto está respaldado en la fuerte metamorfosis experimentada por el sistema capitalista mundial que se encargó de romper simultáneamente con el régimen de acumulación y con el modo de regulación que predominaron en las economías capitalistas durante los “treinta gloriosos” años que sucedieron a la Segunda Guerra Mundial. En ausencia de un nuevo modo de regulación mundial, el pensamiento único ha servido informalmente como medio de coordinación del proceso de globalización en la medida que contribuye a la convergencia de las políticas económicas nacionales.

Es común confundir esa transformación con cualquier otro momento de la evolución del sistema capitalista. Todavía es necesario decir que tal transformación es específica porque se explica por razones completamente diferentes. En primer lugar, esta metamorfosis devuelve al capitalismo su vocación global, en segundo término la base tecnológica sobre la cual ella se desarrolla no tiene paralelo en la historia, en tercer lugar existe una interacción entre estados-naciones y firmas multinacionales y, en cuarto término, aunque los actores de esta globalización sean bien conocidos de los estudiosos, ellos desempeñan un papel bastante diferente de aquellos ejercidos en etapas pretéritas del capitalismo.

A pesar que el término globalización sirve de idea-fuerza del actual momento del sistema capitalista mundial, su correspondencia con la realidad se torna insuficiente debido a su fuerte tendencia a la concentración geográfica, en la medida en que las actividades financieras, tecno-productivas, comerciales, científicas y culturales se concentran en los países de la llamada Tríada, hecho éste que llevó a algunos autores (por ejemplo, Petrella, 1996) a tratar ese proceso como de “triadización” en vez de globalización. La concentración geográfica se adiciona a la centralización del capital a escala mundial, dándose a través del acelerado proceso de adquisiciones y fusiones de los capitales. Por último, se puede incrementar también el aspecto de la

autonomía del capital financiero en relación con las economías nacionales así como respecto del capital productivo, aspecto éste que pone en riesgo la propia consistencia de la globalización.

Referencias bibliográficas

- Adda, J. (1996): *La mondialisation de l'économie*, vol. 1 y 2, Éditions La Découverte, París.
- Albert, M. (1991): *Capitalisme contre capitalisme*, Éd. du Seuil, París.
- Andreff, W. (1996): *Les multinationales globales*, La Découverte, París.
- Boyer, R. (1997): "Les mots et les réalités", *Mondialisation au-delà des mythes*, La Découverte & Syros, París.
- Camdessus, M. (1995): "La crise financière mexicaine, ses origines, la réponse du FMI et les enseignements à en tirer", *Revue d'Économie Financière*, n° 33, París.
- Chesnais, F. (1994): *La mondialisation du capital*, Syros, París.
- : (comp.) (1996): *La mondialisation financière*, Syros, París.
- Cohen, D. (1997): *Richesse du monde, pauvretés des nations*, Flammarion, París.
- Comission Européenne (1994): *Le rapport européen sur les indicateurs scientifiques et technologiques*, CE, Luxemburgo.
- De Menthon, P. H., Plassart, P. y Vittori, J. M. (1996): "La pensée unique en économie", *Problèmes économiques*, La documentation Française, n° 2.476, 12 junio, París.
- Fitoussi, J. P. y Rosavallon, P. (1996): *Le nouvel âge des inégalités*, Éd. du Seuil, París.
- Friedman, T. L. (1996): "Don't Leave Globalization's Losers Out of Mind", *Herald International Tribune*, 18-07-1996, Londres.
- George, S. (1996): "Comment la pensée devint unique", *Le Monde Diplomatique*, agosto, París.
- Hatem, F. (1995): *Les multinationales en l'an 2000*, Economica, París.
- Hochraich, D. (1995): *La Chine de la révolution à la réforme*, Syros, París.
- Kebabkjian, G. (1994): *L'économie mondiale*, Éd. du Seuil, París.
- Krugman, P. (1994): *Peddling Prosperity*, W. W. Norton & Co., Londres.
- MICT, Ministério da Industria, do Comercio e do Turismo (1997): *Ações setoriais para aumento de competitividade da indústria brasileira*, Brasilia.
- Michalet, C. A. (1984): "Les difficultés de la théorie économique devant l'émergence d'une économie mondiale", *Analyse Financière*, 2do.trimestre, París.
- (1996): "Globalisation et gouvernance: les rapports des états-nations et des transnationales", *Mondes en Development*, t. 22, n° 88, París.
- Nye, J. (1992): *Le leadership américain*, Presses Universitaires de Nancy, Nancy.
- Organisation Mondiale du Commerce (1995): *Le commerce international*, OMC, Ginebra.
- (1996): *Rapport annuel-1996*, OMC, Ginebra.
- Patel, P. y Pavitt, K. (1996): "Uneven (and divergent) technological development amongst firms: evidence and explanations", en Vence, X. & Metcalf, J.S. (eds.): *Wealth from diversity: innovation, structural change for regional development in Europe*, Kluwer Academic Press, Boston.

- Petrella, R. (1996): "Globalization and internationalization", en Boyer, R. & Drache, D., *States against markets*, Routledge, Londres.
- Plihon, D. (1996): "Les enjeux de la globalisation financière", en *Mondialisation au-delà des mythes*, La Découverte & Syros, París.
- Reich, R. (1991): *The work of nations*, Alfred A. Knopf Inc., Nueva York.
- Rieu, A. M. (1997): "Comment le Japon fait face à la globalisation", *Le Monde*, 20-11-97.
- Sachwald, F. (comp.) (1994): *Le défis de la mondialisation*, Masson, París.
- Salama, P. (1996): "La financiarisation excluante: les leçons des économies latinoaméricaines", en Chesnais, F. (comp.): *La mondialisation financière*, Syros, París.
- Schwab, K. & Smadja, C. (1996): "Davos: mondialisation et responsabilité sociale", *Le Monde*, 17-07-96, París.
- UNCTAD (1996): *World investment report-1996*, United Nations, Nueva York.

RESUMEN

La complejidad del fenómeno de la globalización puede comprenderse como una metamorfosis del capitalismo a escala mundial. El término globalización ha modificado diferentes conceptos aceptados anteriormente por la ciencia económica. Se sustenta en un proceso histórico que comienza en la década de 1970 con la crisis del sistema fordista de producción, y continúa con la afirmación de la doctrina neoliberal como matriz filosófica y económica de las políticas macroeconómicas. Los paradigmas triunfantes, reflejados como "pensamiento único", consagraron el libre comercio, la presencia mínima del estado en la economía y la desregulación de los mercados, teniendo como soporte el avance tecnológico en las telecomunicaciones y la informática. Los actores esenciales de este proceso de globalización son las instituciones internacionales, los estados-naciones industrializados y las empresas multinacionales. La financierización de la economía abre interrogantes acerca de la consistencia de una globalización que es, al mismo tiempo, común y singular, portadora de resultados contradictorios, y cuyo diseño se mantiene todavía indescifrable.

ABSTRACT

The complexity of the globalisation phenomenon can be understood as a metamorphosis of capitalism on a world scale. The term globalisation has modified different concepts previously accepted by economic science. It is based on a historical process in the seventies with the crisis of the Ford production system and continues with the affirmation of the neo-liberal doctrine as the philosophical and economic matrix for macro-economic policies. The triumphant paradigms, reflected as "single thinking" have consecrated free trade, a minimum state presence in the economy and market deregulation, supported by technological process in telecommunications and